

El Espíritu no está a la venta: Maestro (5/13)

Dr. Justo L. González



Hechos 8
Lecciones Cristianas
4 de octubre de 2015

Semillas de crecimiento: El Espíritu no está a la venta (maestro)

5 de 13

Texto impreso: Hechos 8:9-24

Propósito de la lección

Analizando el caso de Simón Mago, veremos con cuánta facilidad podemos confundirnos, y pensar que el prestigio o poder que tengamos en la sociedad en general debe darnos un poder o prestigio especiales en la iglesia. Aunque no siempre en términos de dinero, esto es lo que sucede cuando olvidamos la diferencia entre el orden y los valores del Reino y los del mundo.

Introduzca la lección

De ser posible, antes de empezar la clase coloque en la pared un mapa de Tierra Santa. Si no, asegúrese de que un buen número de las Biblias que la clase ha de utilizar tiene tal mapa.

Empiece la clase relacionándola con la lección anterior. En aquella lección estudiamos la historia de Esteban, uno de los siete, y hoy estudiaremos la obra de Felipe, otro de los siete. Explique que Felipe había partido de Jerusalén a causa de la persecución, y que ahora estaba en Samaria. Muestre en el mapa dónde estaba Samaria. Explique que “Samaria” era el nombre de una ciudad, y también de los territorios alrededor de ella. Es en la ciudad de Samaria que tiene lugar el episodio que estudiamos, cuyo personaje principal es Simón Mago.

Pregúntele a la clase qué sabe o qué recuerda acerca de Simón Mago. Repase el texto impreso, viendo cuánto de lo que pensábamos acerca de Simón se encuentra en el texto bíblico y cuánto no. Subraye sobre todo los elementos que por lo general no recordamos. Uno de ellos puede ser el enorme poder y prestigio de Simón en Samaria antes de la llegada de Felipe. Otro puede ser el hecho de que Simón se arrepiente y le pide a la iglesia que ore por él.

Examine la Escritura

8:9: *Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad*: En todo el resto de la Biblia no se menciona otra vez a este Simón. Se le conoce generalmente como “Simón Mago” porque se dedicaba a la magia. La palabra “antes” puede referirse al tiempo antes de la llegada de Felipe, o al tiempo después de la conversión de Simón. Es difícil creer que Felipe le bautizara sin que dejara a un lado sus prácticas mágicas.

Samaria: Esta había sido la capital del antiguo Reino del Norte, tras la división del reino de David y Salomón. En tiempos del Nuevo Testamento, se llamaba “Samaria” tanto a la ciudad como a la región circundante, cuyos habitantes seguían una religión muy parecida a los judíos. Hasta el día de hoy, hay un número bastante reducido de samaritanos cuyo Pentateuco es muy semejante al de Israel, aunque no idéntico a él.

8:10: *todos, desde el más pequeño hasta el más grande*: Esto es un modo de enfatizar el “todos”. Aparentemente Simón no tenía solo un buen número de seguidores, sino que era la

principal figura religiosa de la ciudad. Nótese que se le igualaba al poder de Dios: *Este es el gran poder de Dios.*

8:12-13: *creyeron a Felipe se bautizaban hombres y mujeres. También creyó Simón mismo, y después de bautizado:* Es muy fácil pensar que Simón era sencillamente un hipócrita. Pero este pasaje nos da a entender que el impacto de Felipe en él debió haber sido notable, si en lugar de oponerse a Felipe se hizo bautizar.

8:14: *Enviaron allá a Pedro y a Juan:* No está claro si los enviaron porque desconfiaban de lo que pasaba en Samaria y deseaban enterarse, o si lo hicieron para apoyar la obra de Felipe.

8:15: *para que recibieran el Espíritu Santo solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús:* Este pasaje ha sido objeto de muchas interpretaciones que se contradicen entre sí. Algunos (particularmente los católicos) basan sobre esto el sacramento de la confirmación, que solo los obispos pueden administrar, mientras que el bautismo puede administrarlo cualquier creyente. (Contra tal interpretación, puede argüirse que en otros casos, como Hechos 10, el Espíritu viene antes del bautismo.) Al otro extremo, algunos dicen que, puesto que Felipe bautizaba solamente en el nombre de Jesús, la iglesia hoy debe hacer lo mismo. (Contra esto, puede argüirse que Hechos parece dar a entender que el bautismo que los samaritanos habían recibido era deficiente, y el hecho de que haya que explicarlo parece implicar que esto no era lo común.) Algunos se basan en este pasaje para afirmar que después del bautismo con agua hoy

otro con Espíritu Santo. (Frente a esto, se puede argüir una vez más que en Hechos 10 el Espíritu viene antes del bautismo, y que en el discurso de Pedro en Hechos 2 tal parece que viene junto al bautismo.) En resumen, se trata de un pasaje difícil de explicar, que requiere mucha más atención que la que se le puede dar aquí.

8:17: *recibían el Espíritu Santo*: El texto no dice cómo se sabía que lo habían recibido. ¿Habrían en lenguas? ¿Tendrían otras experiencias extraordinarias? Sobre la base del pasaje bíblico, es imposible afirmarlo.

8:20: *Tu dinero perezca contigo*: Esto es una maldición. Pedro está pronunciando muerte tanto sobre el dinero de Simón como sobre Simón mismo.

8:23: *en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás*: Probablemente esto quiera decir que Simón está amargado porque no tiene ya la posición preponderante que antes tuvo. Pero, una vez más, otras interpretaciones son también posibles.

Aplique la lección

La interpretación más común de la historia de Simón Mago es que Simón era un hipócrita que quiso comprar el poder del Espíritu Santo para añadirlo a su colección de trucos de magia. Pero eso no es lo que el texto dice. Al contrario, el texto nos presenta a un hombre importante y poderoso que se convierte y se somete al bautismo pero que luego, cuando ve que los

apóstoles tienen cierto poder, quiere comprarlo. Su pecado no está en la hipocresía, sino en tratar de comprar el poder del Espíritu Santo, como si fuera una mercancía a la venta.

Si el pecado de Simón fuera sólo cuestión de hipocresía, no nos retaría muy profundamente, pues todo lo que tenemos que hacer para evitarlo es ser sinceros. Pero si se trata más bien de querer reclamar para sí dentro de la iglesia un poder y prestigio semejantes al que tenía fuera de la iglesia, eso sí nos reta, pues es algo que hacemos con mucha frecuencia.

Cuando miramos la historia de Simón Mago desde esa perspectiva, vemos que la idea que Simón tenía de la iglesia era muy semejante a la de aquellos corintios que iban a la cena del Señor llevando su propia comida y se hartaban mientras otros quedaban hambrientos. Pablo dice que quien tal hace “juicio come y bebe para sí, sin discernir el cuerpo del Señor” (1 Co 11:29) —es decir, sin discernir que la iglesia que destruye es el cuerpo de Cristo.

¿Será que nosotros y nosotras a veces hacemos algo parecido? Si lo hacemos, probablemente no será con dinero, como Simón. Pero cuando pensamos que porque somos alguien importante en la sociedad en general se nos debe atención o un lugar especial en la iglesia estamos haciendo lo mismo que quiso hacer Simón. Ciertamente, si tenemos dones especiales que utilizamos en la sociedad, esos dones pueden y deben ponerse al servicio de la iglesia. Si por ejemplo, soy contadora, es natural que se me confíe la tarea de llevar las cuentas. Si soy músico debo poner ese don al servicio del culto en la iglesia. Si soy cocinero, o repostera, o arquitecto,

todo eso también tiene su lugar en la iglesia. Lo que no debo es pensar que porque soy músico famoso se me ha de alabar más que a los demás músicos, o que porque soy banquero mi dinero es más importante que el de la viuda que solo puede dar una moneda. Cuando pienso tal cosa, me asemejo bastante a Simón Mago.

Y lo que es cierto de los individuos lo es también de la iglesia. Los peores tiempos de la historia de la iglesia son aquellos en la iglesia se dejó gobernar por los poderes de la sociedad —cuando, por ejemplo, un niño de trece años era hecho arzobispo sencillamente porque era hijo del rey. Es por esto que la “simonía” era tan execrable, pues quien tenía dinero compraba el cargo que deseaba.

Hoy, gracias a Dios, no llegamos a tales extremos. Pero todavía tenemos el dicho de que “quien tiene padrino, se bautiza”. Cuidemos de que esto no se dé en nuestra comunidad de fe. Y si se da, hagamos como Simón: con arrepentimiento pidámosle a esa misma comunidad que se arrepienta junto a nosotros, y que juntos todos y todas le pidamos al Señor que nos perdone y que nos muestre el camino a seguir.

Resumen

El pecado de Simón no es la hipocresía, sino el querer trasladar al interior de la iglesia los privilegios de que goza en la sociedad samaritana. Tampoco es solo cuestión de dinero, sino que es más bien no entender que en la iglesia todos somos iguales. Cuando así vemos las cosas,

tenemos que confesar que con mucha frecuencia caemos en esa tentación. Eso nos sucede individualmente cuando pretendemos que se nos dé mayor prestigio o mayor atención en virtud de quiénes somos en la sociedad. Y nos sucede también como iglesia cuando le damos especial importancia a alguien sencillamente porque es persona respetada o poderosa. En tales casos, sigamos el ejemplo de Simón, arrepintiéndonos.

Oración

Tú sabes Señor, cuánto nos gusta tener poder y prestigio, y cuán tentados estamos de hacer de tu iglesia reflejo del orden del mundo. Acepta y aumenta nuestro arrepentimiento. Ayúdanos a vivir en tu iglesia como quienes sabemos que lo que somos y lo que tenemos no es obra nuestra, sino don tuyo inmerecido. Por Jesús, el más inmerecido de todos tus dones. Amén

